

177277

El Mercurio 25/03/1990

1900-63

El Sorprendente Doctor Juan Marín

Juan Marín Rojas, el sorprendente y múltiple doctor Marín, fue una figura trascendente y productiva a lo largo de sus 63 años de existencia prolífica en lo intelectual, con distinción en la ciencia y la cultura nacionales. Nació en Talca el 23 de marzo de 1900, hace 90 años. Desde su adolescencia, hasta que murió, no dejó de escribir y publicar obras que llegan a cuarenta y tantas. La primera fue "Un jardín profanado", poemas, publicados cuando tenía 16 años y ya estudiaba medicina. Si parece precoz el logro, más todavía fue que a los 21 años, el 24 de octubre de 1921, se recibió de médico cirujano, tras prácticas en la clínica Lucas Sierra, de tanto prestigio, donde ofició de ayudante. Cursó larga experiencia en hospitales de Santiago, mientras dictaba cátedra en la Escuela de Medicina Veterinaria y ejerció como médico de turno en la Asistencia Pública.

Sirvió en Sanidad Naval, en diversos cargos y destinos, fue profesor de la Escuela de Medicina, dirigió el Hospital Naval de Punta Arenas y pasó largo tiempo en las Escuelas de la Armada, en Las Salinas, Villa del Mar. Sin perjuicio de lo señalado, ejerció el periodismo, presidió la Sociedad de Escritores de Chile, creó institutos de cultura, se destacó en la Sociedad Geográfica, dirigió el Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana y fue viajero del mundo con los ojos y el espíritu muy abiertos. Ingresó a la diplomacia, como funcionario de carrera, y después de trabajar en América Central, vivió largo tiempo en Oriente: seis años en China, cuatro en la India y dos en los países árabes.

Todo ese bagaje y experiencia, unido a su afán estudioso e investigador, se transformó en libros que abarcan diversos géneros, desde el verso, como se ha dicho, a la novela, la crónica mayor y la de viaje, historia y ciencia.

Entre sus novelas, dicho sea con palabras de Hernán Díaz Arrieta, Alone, cabe señalar "Paralelo 33, Sur" "una de las más dramáticas de América, que puede figurar sin desmedro al lado de "La Vorágine" (1924), del colombiano José Eustasio Rivera, o de "Los de Abajo" (1935), del mexicano Mariano Azuela; en esta misma línea está su novela "Viento Negro" (1944), sobre la vida de los mineros del carbón en Chile".

Hay que citar, aunque sea algunas obras, las siguientes: "El Secreto del doctor Baloux" (1937), "Naufragio" (1939) y "Cuentos de Vida y Agua" (1948). Entre la producción sobre el



Juan Marín Rojas, autor de "Paralelo 33, Sur".

Oriente hay páginas notables como "El Tibet Misterioso y sus Lamas" (1940), "El Alma de China" (1945), "Muerte en Shanghai" (1958), "El Egipto de los Faraones" (1963) y "La India Eterna" (1966), que es un estudio ameno y adocrinante, como las anteriores. Es que, además del imaginismo, su pluma suelta y elegante, docta sin alardes, soría sin pacaferías, coque al lector en vilo y lo lleva, interesado, al mundo y los hechos por él descritos, con originalidad y fuerza, con valor y clarísimo concepto del interés, que proviene de un observador poco común.

"Clínicas y Maestros en Inglaterra y Francia" (era miembro de la Sociedad de Médicos Escritores en el último de estos países); "Poliedro Médico" (1932), "El Problema Sexual y sus Nuevas Fórmulas Sociales" (1938) y "Ensayos Freudianos", 1939, revelan algunos de sus escritos científicos, muchos traducidos a varios idiomas.

"Looping", poemas (1929), los dramas "Orestes y Yo" (1931) y "El Emperador Kwang-Hau" (1941), son también piezas dignas de recuerdo en tan amplia como diversa producción. Pero son sus novelas, elogiadas por Salvador Reyes, Mariano Latorre, Ernesto Montenegro, Alone, Luis Durand y otros maestros, las que mejor tocaron el alma y la mente del lector apasionado que buscar vibrar. "Margarita, el Aviador y el Médico", con prólogo de Hernán del Solar, crítico y Premio Nacional de Lite-

ratura de 1968, como también lo fueron los demás escritores citados, con excepción de Montenegro y Durand, que también lo merecían. "La Muerte de Julián Aranda" (1933), "Un Avido Volaba" (1935), con prólogo de Montenegro, "Paralelo 33, Sur", ya comentada, Premio Municipal, fue prologada por Emilio Rodríguez Mendoza y "El Secreto del Doctor Baloux", por Augusto D'Halmir, primero en recibir el señalado Premio Nacional de Literatura, el año 1942.

Tarea larga sería continuar con la enumeración de los libros publicados por el doctor Juan Marín, algunos con reediciones que tuvieron, siempre, éxito de librería. Zig Zag, Letras, Nascimento, Ercilla, eran las editoriales que lo difundían en el país.

La envidia no tardó en saberlo, pero la envidia con sonrisas comprensivas. Estaba muy ocupado haciendo cosas mayores y no se detuvo a responder tentativas.

Lo más notable, tal vez curioso, es que ese hombre de firme mandíbula, tan capacitado, que dio lecciones de como ha de aprovecharse el tiempo cuando se tiene capacidad creadora, era sencillo, ajeno a grandilocuencias, con mucha personalidad; pero, en el fondo, de una modestia increíble para quien recibió tantos y merecidos elogios, lo mismo que premios de diverso origen.

Conversé con él por última vez cuando fue designado director de la Escuela de Verano de Valparaíso de 1962, patrocinada por varias universidades chilenas, que tuvo lugar en la Universidad Santa María con el apoyo del Departamento de Estado de Estados Unidos y otros organismos internacionales. Elocuente, desarrollaba los temas con sencillez y profundidad. Era difícil hacerlo hablar de sí mismo, aunque Milena Lukac, antropóloga, con quien casó en 1953, trataba de instarlo a comunicar más sobre su vida. Sólo cuando se le llevaba a un tema de su predilección —y eran muchos, naturalmente, en un ser tan culto— se explayaba y, sin advertirle su palabra tomaba el vuelo de una clase magistral, pero con el beneficio del coloquio, casi en voz baja, para mejor disfrutarla.

Vivió para estudiar y escribir, sin descuidar, por eso, el juramento de Hipócrates, pues fue médico activo hasta la misma hora de su muerte, acaecida el 10 de febrero de 1963, en Valparaíso, ciudad de sus amores, mientras dormía. Se cumplió así uno de sus deseos, quedamente expresados: pasar del sueño a la placidez de la eternidad.

El múltiple y sorprendente doctor Juan Marín Rojas

[artículo] Oscar Guzmán Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Silva, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El múltiple y sorprendente doctor Juan Marín Rojas [artículo] Oscar Guzmán Silva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile